

Ruanda: en busca de la verdad

LOS PRIMEROS TESTIGOS EN LA AUDIENCIA NACIONAL

En la Audiencia Nacional española se está investigando el caso de los nueve españoles asesinados en Ruanda entre 1994 y 2000. A finales de marzo declararon ante el juez los primeros cinco testigos, entre ellos Abdul Ruzibiza y Christophe. Estos dos estuvieron después en la sede de Mundo Negro, para revelarnos algo de lo que pasó realmente en Ruanda.

Después del asesinato de los nueve españoles en Ruanda se llevó a cabo, sobre todo por parte de Joan Carrero y la Fundació S'Oliver D'Estellencs, una investigación para saber qué es lo que pasó realmente y por qué fueron eliminados. A partir de ahí, se fueron encontrando datos que relacionaban lo ocurrido a los españoles con lo que sucedió a la población civil ruandesa.

Ruzibiza ha publicado un libro titulado Ruanda, la historia secreta. En él va desgranando minuciosamente lo que sucedió entre 1990 y 2000. Es un testigo de excepción, puesto que formó parte durante diez años, entre 1990 y 2001, del APR(Ejército Patriótico Ruandés), brazo armado del FPR(Frente Patriótico Ruandés). Alcanzó el grado de teniente. Estuvo destinado en varias unidades, entre ellas el famoso Network Commando, la dirección de reclutamiento militar y el contraespionaje. Ruzibiza controlaba la colina desde la que se dispararon los misiles contra el avión presidencial, el 6 de abril de 1994. En 2001 decidió salir de Ruanda, refugiarse en Uganda y después en Europa. Es tutsi, como Paul Kagame, y nació en 1970.

Christophe, hutu, ingresó en las Fuerzas Armadas Ruandesas en los años 70. Después del golpe de Estado de Habyalimana, huyó del país, se fue a Uganda y allí se unió al FPR. Estuvo como miembro del FPR de enero a diciembre de 1995. Pudo ver muchas zonas atacadas por el FPR antes y durante 1995. En diciembre de este mismo año abandonó Ruanda y el FPR.

MUNDO NEGRO. ¿Por qué eran tan peligrosos para el FPR misioneros como el P. Joaquim Vallmajó?

RUZIBIZA. En todo el mundo se decía que el FPR era un ejército muy disciplinado, con la moral alta, mientras que no era así. El P. Vallmajó fue el primer extranjero que denunció las matanzas del FPR a partir de 1991. Él trabajaba muy cerca de mi unidad militar, a 4 ó 5 kilómetros. Era el primer extranjero del que tenían constancia en la inteligencia militar que estaba suministrando información fuera del país, y eso preocupaba al FPR. En 1994 se siguió investigando lo que hacía Vallmajó, porque tanto lo que decía como la información que mandaba fuera del país eran considerados un gran riesgo para las operaciones y para la estrategia del FPR.

MUNDO NEGRO. Lo que extraña es la capacidad de manipulación informativa que tiene el régimen. ¿Sabe cómo se ha elaborado y cómo funciona esa manipulación?

RUZIBIZA. Decir que el FPR tiene muchos contactos mediáticos es cierto, pero si yo lo digo estaría especulando. No puedo confirmarlo, porque no tengo pruebas. Para mí, el elemento esencial de la manipulación es que mucha gente no ha tenido acceso a ciertas informaciones durante la guerra entre 1990 y 1994. Los periodistas y los observadores occidentales que visitaban las zonas controladas por el FPR estaban acompañados; siempre estuvieron dirigidos y guiados hacia lugares en los que el FPR estaba seguro que no había matanzas, ninguna prueba que pudiera salir al extranjero. En segundo lugar, tras la toma del poder, quienes hablaban contra el FPR eran

automáticamente tratados de negacionistas y divisionistas. Por eso, todo el mundo tenía miedo de decir lo que había visto. El FPR se aprovechó de ello.

CHRISTOPHE. Quisiera aclarar por qué los medios se callaron. Yo formaba parte de esos refugiados que fueron maltratados, golpeados y obligados a huir. En 1998, hubo una comisión de investigación de Naciones Unidas sobre la masacre de refugiados ruandeses y que el presidente Kabila quería bloquear. Me encontré con la comisión y me pidieron que hiciera de intérprete de testigos que habían visto o vivido las matanzas. Había un americano que trabajaba en la comisión. Antes de terminar el trabajo de la comisión quería dimitir, porque decía que era imposible escuchar testimonios directos de la implicación directa de Estados Unidos en esta guerra.

Estados Unidos armaba al APR y al ejército ugandés, que habían cometido crímenes a la vista de todo el mundo. Los pilotos americanos lo veían porque sobrevolaban las escenas de las matanzas en Tingi Tingi... Eran esos aviones americanos los que desinformaban al mundo diciendo que los refugiados habían regresado a Ruanda.

Por eso, digo que hubo una potencia que prácticamente impuso un silencio mediático que desinformó a la opinión pública de la misma manera que hicieron en Irak. El escenario es el mismo. Hicieron creer mentiras según las cuales las ex FAR en Congo estaban armadas. Los aviones que venían y que se decía que traían armas, venían más bien para cargar a los hombres de las ex FAR y armas que los ex militares de Mobutu vendían a cambio de dólares falsos.

Cuando la comisión vino a investigar, sacó la conclusión de que había habido un verdadero genocidio. Fueron los Estados Unidos quienes insistieron: "Quitad la palabra genocidio". Y la quitaron. Yo había sido miembro de la comisión, porque había sido su intérprete y en su informe habían escrito: "Genocidio". Los Estados Unidos retiraron esa palabra. Ese informe nunca llegó ni a la Asamblea General ni al Consejo de Seguridad. Y además, ¿cuál fue la decisión del Consejo de Seguridad? Pidieron a Kagame que castigara a sus propios oficiales por haber matado a la gente en su propia zona. ¿Ven ustedes la ironía de esta manipulación?

Estoy convencido de que hubo un silencio voluntario. Se cerraron los ojos porque se decía que el tiempo aún no había llegado. Kagame disponía de amigos poderosos y tenía, además, intereses en Congo.

He tenido problemas en Italia cuando he querido contar estas cosas. Una ONG tenía proyectos médicos en Ruanda. Durante una reunión regional, el responsable médico del Gobierno ruandés le dijo que el problema que tenían con ella era que trabajaba para curar a niños y a enfermos que el FPR quería que estuvieran muertos. "Ustedes –les dijo– los curan y mañana nosotros tenemos que matarlos; por eso, les decimos que están haciendo un trabajo inútil".

MUNDO NEGRO. ¿Creen que el FPR planificó minuciosamente lo que pasó o fue algo que se les escapó de las manos; que ellos querían conseguir el poder, pero no pensaron nunca que aquello conduciría a las matanzas?

RUZIBIZA. El genocidio se consumó, pero no fue planificado. Hubo planificación de matanzas, pero éstas se convirtieron luego en genocidio, por lo que se puede afirmar que efectivamente sí hubo un genocidio. Lo que se hizo en Ruanda contra los tutsis es un genocidio; no se le puede llamar de otra forma. Pero antes del 6 de abril no se puede hablar de planificación de genocidio.

Por lo que respecta al FPR, existía el proyecto de tomar el poder; eso es un hecho. Del resto, me atengo a los hechos. A veces es incluso imposible descifrar lo que se está planificando. Por ejemplo, si llego a saber que el FPR iba a provocar un genocidio, nunca me habría unido a él. Finalmente, pensábamos que teníamos una buena causa por la que luchar. Pensábamos que teníamos un buen proyecto, mientras que otros tenían el suyo.

Nosotros fuimos manipulados de la misma forma que los extranjeros. Se aprovecharon de miembros del FPR porque éstos tenían confianza en sus dirigentes; pero había un equipo técnico que lo organizaba todo. Se sucedían unos hechos tras otros. Había una planificación a medio plazo; después de ese medio plazo, había otro medio plazo... Y así se convertía en un largo plazo. ¿Ven ustedes? No se puede decir que hubo una planificación del genocidio. No se planifica un genocidio en 1989 para realizarlo en 1994. No es realista.

Por otra parte, el FPR sí planificó matanzas y las cometió. Los interahamwe y otros extremistas hutu planificaron matanzas y las cometieron. Pero eran matanzas políticas. Para mí son matanzas que apuntaban a los que estaban contra el poder y para el FPR eran matanzas planificadas contra los que estaban en contra del FPR. El primer día después del atentado contra el avión presidencial, dos o tres horas después, fueron eliminados todos los dirigentes políticos que se oponían al régimen. Al día siguiente ya habían liquidado a todos y las matanzas contra la población civil todavía no habían comenzado. Comenzaron después de que el FPR iniciara su ofensiva. Hubo matanzas planificadas por los órganos de seguridad que estaban integrados por elementos hutus extremistas. Después, esas masacres degeneraron en grandes matanzas, y las grandes matanzas provocaron el genocidio.

El ministro Mazimbaka Patrik, que era vicepresidente del FPR, declaró el 3 de abril de 1994 en la embajada de Tanzania, ante oficiales extranjeros, que no había más solución que la vuelta a la guerra. Y cuando los demás miembros que participaban en la reunión le dijeron: "Si usted comienza de nuevo la guerra, eso provocará de nuevo masacres contra los tutsis", aseguró que, "incluso si mueren tutsis, el número de víctimas no irá más allá de 20.000".

Éste es un primer elemento que demuestra que estaban dispuestos a sacrificar a algunos tutsis. Un segundo elemento: añadió que también en la Alemania nazi hubo supervivientes. Es decir, a principios de abril el FPR estaba dispuesto a sacrificar vidas humanas sin saber cuántas serían. Pero los grandes estrategas sabían que estaban preparando un gran caos, puesto que incluso si mueren 20.000 personas, el FPR tendría derecho, una vez más, a llevar adelante una ofensiva para detener la masacre. Una vez que comienza la masacre y las tropas del FPR se enfrentan a las tropas gubernamentales se produce el caos generalizado. A partir de ese caos, con el presidente Juvenal Habyalimana muerto, hay una pérdida de control y de poder. No hay jefe de Estado, los ministros son asesinados, el presidente de la Asamblea y el primer ministro ya no están... Mientras que del lado gubernamental todo es caos, no hay cabeza, en el lado del FPR todo está intacto: hay un presidente con todos sus consejeros y mandos militares.

Antes de comenzar todo ese proceso no se entiende nada, pero después sí se comprendió todo. Se me ha preguntado alguna vez por qué continuaba en una organización que llevaba hacia un genocidio. A veces se producen resultados que antes no se conocían ni se preveían. Había gente en el FPR que sabía muy bien lo que hacía; yo no.

CHRISTOPHE. Lo que sucedió en Ruanda fue de alguna manera concebido y planificado. Más allá del FPR había una voluntad real de solucionar de una vez por todas el problema de los refugiados ruandeses que estaban en Uganda y que suponía un problema para el régimen de Yoweri Museveni. Los americanos necesitaban a Museveni, por el conflicto que existía también en Sudán.

Que esta guerra fuese una guerra de ruandeses es falso. De hecho, es la primera mentira que se dijo. Había una implicación real de potencias extranjeras, y Estados Unidos no es extraño a ella. Estados Unidos estaba de lleno en este asunto y, según mi opinión, esto explica el silencio y la manipulación de los medios de comunicación social. Hubo una información bien orquestada porque había un esquema que se quería hacer creer a la comunidad internacional. Se bombardeó a los medios con ello.

Un caso simple y típico cuando se presentó el genocidio: se hizo hablar a un muchacho que estaba en un campo en Tanzania. Se le preguntó por qué había huido y contestó: "Huí de los soldados porque mataron a mi padre y a los otros". Le preguntaron: ¿Qué soldados? Respondió: inkotanyi. El traductor o el presentador italiano de la televisión dijo: "Las fuerzas gubernamentales". Todo el mundo sabe que inkotanyi es lo mismo que decir FPR.

Hubo otros casos. Los periodistas que venían a Ruanda ya estaban condicionados. Buscaban pruebas para demostrar que el ejército gubernamental cometía atrocidades, pero cerraban los ojos ante lo que estaba haciendo el FPR; se contentaban con ser guiados por el FPR. Bajo mi punto de vista, la visión de los asuntos de Ruanda estuvo ya deformada desde el principio. Todo se hizo para ayudar al FPR a tomar el poder.

En marzo de 1994, ya estaba decidido derribar el avión. No es necesario planificar algo. En el contexto ruandés, en la manera de razonar de los ruandeses... si un dirigente dice que los hutus o los interahamwe son esto o lo otro... los hutus morirán convencidos de ello. Alguien me aconsejó alejarme de la ciudad en la que estaba, porque los tutsis vengarían a sus hermanos. Es decir, que sabían ya lo que iba a ocurrir. Dos meses después, Habyalimana fue asesinado y lo que pasó... pasó. Hay que tener en cuenta también que

había varios periodistas ugandeses antes del atentado contra el avión. Ha-bían ido para ver, filmar y contar la entrada del FPR en Kigali. Así lo publicaron.

Si usted me pregunta si hubo planificación del genocidio, yo le digo al cien por cien que no. Nunca hubo un plan de genocidio. Lo que sí planificaron fue la eliminación de los oponentes políticos. Para mí, si bien es innegable que hubo genocidio, no hubo planificación.

El genocidio comenzó a partir del 11 de abril, porque en los controles, cuando se empezó a pedir el documento de identidad, ya no se mataba a los oponentes políticos, sino a cualquier tutsi o asimilado al FPR. Criminalizaron globalmente a toda una etnia. A partir del 11 de abril ser tutsi significaba: “debes morir”.

MUNDO NEGRO. En las últimas elecciones presidenciales Paul Kagame consiguió una mayoría aplastante de votos. ¿Tanto le aprecia el pueblo ruandés?

RUZIBIZA. Kagame nunca fue elegido. Pregunte a quienquiera que haya estado como observador independiente y le dirá que no ha habido elecciones, que fue un simulacro.

MUNDO NEGRO. Kagame fue siempre un gran amigo del presidente ugandés Museveni... hasta que se enfrentaron sus tropas en Kisangani.

RUZIBIZA. Hasta la primera guerra de Congo [1996] nos entendíamos bien; pero, a partir de la segunda guerra de invasión [1998], empezaron los problemas. Los intereses eran los mismos, pero difería la manera de explotar las riquezas y recursos de Congo. Cuando estuve en Congo, durante la primera invasión y la primera mitad de la segunda, utilizábamos billetes de dólares falsos.

La guerra estaba financiada por Estados Unidos. Si me piden un documento para probarlo, no lo tengo; pero era conocido por todos en el seno de la APR. Circulaban millones de dólares; aviones con armas y municiones llegaban todos los días. Si preguntan a cualquiera que viviera en Kigali entre 1998 y 1999 le dirá que aviones americanos aterrizaban en la capital, al menos cinco o seis veces al día. Llegaban con municiones y despegaban con el coltan o los diamantes o no sé qué.

Museveni y Kagame tenían el mismo objetivo de atacar Congo. Después de atacarlo, no se entendieron sobre la manera de repartirse las riquezas. Además, los ruandeses y los ugandeses que combatieron juntos en Congo, no tenían la misma capacidad operacional desde el punto de vista técnico y militar; siempre iba por delante el APR y los militares ugandeses ocupaban los lugares conquistados. Éste es un hecho muy importante. A partir de ahí Kagame y Museveni se pusieron de acuerdo en que, si eran los militares de la APR los que llegaban primero, serían ellos los que gestionaban los recursos y riquezas.

Dos semanas antes de la caída de Mobutu, Uganda propuso a Kagame nombrar un general ugandés para dirigir las operaciones. Kagame se negó. Además, el dinero que habían dado las grandes potencias fue a parar a los bolsillos de Kagame. Durante la invasión de Congo utilizábamos sólo dólares falsos; cientos de millones de dólares. Todos los militares de Kabila fueron pagados con dólares falsos; pusimos en circulación dólares falsos para comprar alimentos y para comprar armas al antiguo ejército de Mobutu. El único y verdadero problema entre Kagame y Museveni, y que nunca se resolvió, fue el dinero.